

Colosenses 2.16–23

Asidos de la Cabeza

Una vez que mostró que los decretos de la Ley habían sido abolidos, y que todas las fuerzas de maldad habían sido derrotadas (vea el comentario sobre 2.8d y 10b), Pablo procedió hacia la conclusión lógica. Dijo a los colosenses que no se sintieran obligados a acatar estos decretos ni a permitir que otros los obligaran a someterse a tradiciones religiosas hechas por los hombres.

SEGUIR A CRISTO EN LUGAR DE LA LEY (2.16–17)

¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

«Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo» (2.16)

La expresión inicial **Por tanto** (οὖν, *oun*) identifica esta aseveración como una conclusión de lo expresado anteriormente. Pablo dijo que los colosenses debían poner la mirada en Jesús para aprender a agradar a Dios, al poner en práctica las enseñanzas de Jesús cuales fueran los juicios de los demás.

Tal vez había algunos en Colosas, especialmente de los que tenían antecedentes judíos, quienes creían que los cristianos habían llevado demasiado lejos el abandono de los mandamientos de la Ley y de otras normas de la comunidad. Los colosenses ya no estaban obligados a la observancia de estas, pues ahora ellos estaban sujetos a Jesús solamente. Ellos habían de someterse a Él en lugar de una comunidad que deseaba condenarlos por no seguir la Ley ni las normas hechas por ellos mismos.

Las aseveraciones anteriores que desembocan

en el versículo 16, contienen una abundancia de razones por las que los colosenses habían de seguir a Jesús únicamente:

- Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están en Él (2.3).
- Él es la plenitud de la Deidad (2.9).
- Los colosenses estaban completos en Él (2.10a).
- Él es la cabeza de todo principado y potestad (2.10b).
- Ellos habían recibido Su circuncisión por el bautismo (2.11–12).
- En el bautismo habían recibido vida y perdón de los pecados (2.13).
- Él anuló los decretos de la Ley, clavándolos en la cruz (2.14).
- Él desarmó a los principados y a las potestades (2.15).

El contexto inmediato, en lugar del contexto más amplio, es el que pudo servir de fundamento para la conclusión de Pablo en el sentido de que los colosenses no debían ser controlados por las normas de la Ley ni estar sujetos a las potestades que estaban bajo el dominio del mal. En 2.14, el apóstol enseñó que la Ley había sido quitada, y en 2.15 aseveró que todas las fuerzas opositoras habían sido derrotadas. Gracias a que Jesús había realizado la desaparición del poder de ellas, por medio de Su obra, y había brindado victoria sobre la autoridad de ellas, los colosenses podían disfrutar de la libertad ganada por Jesús.

Una vez presentados los anteriores argumentos, Pablo dio más razones por las que los colosenses no debían estar sometidos a reglas impuestas sobre ellos por autoridades humanas, ya fueran estas de la Ley o de normas de hombres.

Los Colosenses no estaban restringidos a ciertos alimentos y bebidas. Jesús mismo había enseñado que todos los alimentos eran limpios (Marcos 7.19). Tampoco estaban obligados estos cristianos a guardar los festivales judíos, ni se esperaba de ellos que observaran las celebraciones judías de luna nueva, ni se les mandaba descansar en el día de reposo. Ellos eran libres de estas ordenanzas y no debían permitir que otros los juzgaran (**nadie os juzgue**) en cuanto a tales asuntos. Al verbo «juzgar» (κρίνω, *krinō*), tal como lo usa Pablo en este contexto y en pasajes parecidos, es probable que se le debería dar la connotación de «juzgar desfavorablemente, condenar». El apóstol anunció la libertad cristiana en cuanto a comer diversos alimentos, al escribir: «Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros» (Romanos 14.13a; vea Romanos 14.3–4; 1^{era} Corintios 10.29). También escribió, en relación con los alimentos, que «nada es de desecharse» (1^{era} Timoteo 4.3–5).

Por la autoridad y la obra de Jesús, los hermanos de Colosas habían sido liberados de la obligación de guardar estas costumbres. Por esta razón, ellos no debían permitir que nadie les juzgara con severidad, ni los condenara, ni los llamara a cuenta, si elegían no observar ciertas costumbres. Tenían el derecho de elegir si las guardaban o no. Si ejercer su libertad en cualesquiera de estos asuntos, ofendía a otros, o llevaba a otros cristianos a guardar una costumbre obsoleta por las razones incorrectas, ellos habían de

renunciar a su libertad y no participar de la práctica (Romanos 14.13–15, 19–21; 1^{era} Corintios 8.8–13). Por otro lado, no debían permitir que otros les quitaran su libertad en Cristo, obligándolos a observar costumbres no incluidas en el nuevo pacto.

Pablo demostró cómo debían resistir estos cristianos a los que deseaban imponer sobre ellos los mandamientos de la Ley y otras costumbres que no proceden de Cristo. Rehusó someterse a las exigencias de cristianos judaizantes que insistían en circuncidar a Tito (Gálatas 2.3–5). Los cristianos de origen judío de Colosas tenían el derecho de observar o de no observar las costumbres de la Ley, pero nadie tenía el derecho de imponer costumbres judías o tradiciones humanas sobre ellos. Cuando a los cristianos se les obliga a someterse a normas de hombres, estas dejan de ser costumbres inofensivas, y se convierten en leyes impuestas por tiranos que hacen daño.

Si a los colosenses se le obligaba o se les exigía observar estas normas culturales, ellos iban a estar subyugados precisamente por las mismas fuerzas, de las cuales Jesús los había liberado. No iban a saborear los beneficios de Su victoria sobre las fuerzas del mal.

Las normas que Pablo enumeró, abarcaban únicamente aspectos temporales. Se trataba de sombras y no de la realidad. Seguirían siendo sombras ineficaces, mientras que la realidad llegaría a ser la verdadera sustancia que los cristianos siguieran.

Pablo no estaba diciendo que los colosenses no podían comer, ni que no podían beber, ni celebrar festivales, lunas nuevas y días de reposo. Antes, lo que estaba diciendo, era que los hermanos no estaban obligados a observar estas costumbres, y no habían de permitir que otros los juzgaran severamente en relación con el hecho de que las guardaran o no las guardaran. En vista de que estas no eran cuestiones que pusieran en peligro la salvación, los colosenses podían actuar a discreción. Eran libres de elegir en cuanto a estos asuntos, siempre y cuando sus acciones no destruyeran a un hermano débil (Romanos 14.1–21; 15.1–3; 1^{era} Corintios 8.8–13; 10.23–33; vea Gálatas 4.10). Era absurdo que los colosenses se vieran obligados a observar estas restricciones, pues Jesús las había anulado y había derrotado a los que las imponían.

Pablo usa estas observaciones

LAS NORMAS DE LA LEY Y EL CRISTIANISMO

NORMAS QUE PODRÍAN IMPONERSE

Normas relacionadas con alimentos, bebidas, un festival o un día de reposo (2.16).

Normas relacionadas con a) la autodegradación, b) la adoración de ángeles o c) las visiones que alguien hubiera tenido (2.18).

Decretos tales como «No manejes, ni gustes, ni aun toques» (2.20–21).

POR QUÉ LOS CRISTIANOS NO ESTÁN OBLIGADOS A CUMPLIRLAS

Fueron quitadas de en medio, fueron clavadas en la cruz, eran sombra de prácticas futuras, y fueron impuestas por fuerzas del mal que habían sido derrotadas (2.14–15, 17).

Se fundamentan en pensamientos de personas vanamente hinchadas por su mente carnal; no provienen de la cabeza, que es Cristo (2.18b–19).

Se refieren a cosas que se destruyen, y son mandamientos humanos que parecen sabios pero que no pueden ayudar a luchar contra los excesos (2.22–23).

como ejemplos. Él no incluyó todas las posibles costumbres, que otros pudieron desear imponer sobre los colosenses. Para ilustrar su punto, Pablo enumeró cinco prácticas que Israel estaba obligado a observar, pero que los cristianos no estaban obligados a observar. Tal vez, añadiendo peso a la idea de que Pablo estaba hablando acerca de la Ley, está el hecho de que tres de estas observancias: «días de fiesta», «luna nueva» y «días de reposo», son mencionadas en esta misma secuencia en la LXX (Oseas 2.11; Ezequiel 45.17). Esencialmente, la misma lista se encuentra en otros pasajes, aunque en diferente orden (1^o Crónicas 23.31; 2^o Crónicas 2.4; 31.3). Todas las cinco prácticas mencionadas por Pablo estaban incluidas en la Ley.

En la lista del versículo 16 se presentan dos categorías, que se aplican 1) a lo consumido por el cuerpo y 2) a la observancia de fiestas y días judíos especiales. Estas categorías no incluyen cuestiones de moralidad, ni de crecimiento espiritual, ni de adoración cristiana. Sin embargo el dominio del cuerpo y el evitar costumbres mundanas, son requisitos que deben cumplir los seguidores de Cristo (Romanos 12.1–3; 1^{era} Corintios 6.19–20; 2^a Corintios 7.1). No era que Pablo estuviera haciendo desistir de un estilo de vida que implica tener cuidado de lo moral. Antes, estaba haciendo saber a los colosenses que las costumbres que otros estaban procurando imponer sobre ellos, no tenían nada que ver con su relación con Dios.

Comida y bebida. Dios había dado a Israel leyes relacionadas con la comida. En la Ley, Dios estipuló lo que Israel podía comer y lo que no podía comer (Levítico 11.1–47; Deuteronomio 14.3–21). Jesús desestimó estas leyes relacionadas con la comida, cuando expresó: «¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos» (Marcos 7.18b–19; vea Hechos 10.10–16).

Pablo advirtió que en los postreros días, un desvío de la fe, daría como resultado que la gente abogara por abstenerse de ciertos alimentos, una restricción que los cristianos no estaban obligados a acatar (1^{era} Timoteo 4.1–4). En su mensaje a los Romanos, Pablo escribió que a los cristianos se les había dado libertad en cuanto a los alimentos que eligieran comer (Romanos 14.5–6, 13–15, 20–21). Es evidente que a los cristianos no se les limita en cuanto a lo que pueden comer o beber. «... porque el reino de Dios no es comida ni bebida» (Romanos 14.17).

Es poco lo que la Ley dice en cuanto a la bebida.

Los sacerdotes habían de abstenerse de vino o de bebidas fuertes mientras participaran en los servicios religiosos (Levítico 10.9). Los que hacían voto nazareo habían de abstenerse de bebidas fuertes, de vinagre y de bebidas hechas de uva (Números 6.3). A la esposa de Manoa se le mandó no ingerir bebidas fuertes, porque había de dar a luz un hijo, Sansón (Jueces 13.4, 7, 14). El darse gusto excesivamente con bebidas fuertes siempre fue censurado (Proverbios 20.1; Isaías 5.11; 28.1).

Días de fiesta. La Ley incluía la observancia de varios días de fiesta (Deuteronomio 16.16; 2^a Crónicas 8.13).

1) La fiesta de los panes sin levadura (Éxodo 23.15; 34.18; Levítico 23.6), también conocida como la Pascua (Levítico 23.5; Deuteronomio 16.1–6), había de ser observada por Israel en conmemoración de cuando Dios los liberó de esclavitud en Egipto (Éxodo 12.24–27). Ellos habían de recordar que Dios no mató al primogénito de la familia sino que pasó por alto las casas de Israel donde se había untado sangre sobre los postes de las puertas (Éxodo 12.22–23). La fiesta también incluía comer pan sin levadura (Éxodo 12.14–20; 13.6–8).

2) La fiesta de las semanas (Éxodo 34.22; Deuteronomio 16.10), llamada así porque su observancia requería contar siete semanas a partir de la primera siega de grano (Deuteronomio 16.9), también se le conocía como la fiesta de la siega o de los primeros frutos y de la cosecha (Éxodo 23.16; 34.22; Números 28.26). En el Nuevo Testamento, se le llama «Pentecostés» (Hechos 2.1), que significa «fiesta de cincuenta», porque había de observarse cincuenta días después de la Pascua (Levítico 23.15–16).

3) Fiesta de los tabernáculos (Levítico 23.34; Esdras 3.4). Israel había de vivir en tabernáculos o tiendas hechas de ramas, para recordar que tuvieron que vivir en tiendas durante los cuarenta años en que vagaron por el desierto. No se debía trabajar en el primero ni en el octavo día de la fiesta (Levítico 23.39).

4) Purim comenzó después que Ester libró al pueblo judío de ser exterminado (Ester 9.26–28), después de la perversa conspiración de Amán en los días de Asuero, rey de Persia.

Los judíos tenían otros días especiales que ellos habían de observar. En el primer día del mes séptimo, Israel había de sonar trompetas y hacer ofrendas de animales y de grano (Levítico 23.23–25; Números 29.1–6). Hoy se le llama Yom Kippur al día de expiación (Levítico 16.3–34; 23.27–32). El año nuevo judío, llamado más adelante Rosh Hashanah, puede haberse comenzado observar durante el cautiverio

en Babilonia (Ezequiel 45.18; vea Éxodo 12.2). El primer mes del año es Nisán (Ester 3.7).

Luna nueva. Israel tenía calendario lunar; por lo tanto la luna nueva ocurría el primer día del mes, cuando ellos habían de presentar ofrendas a Dios (Números 10.10; 28.11). Este era el día para sus observancias de luna nueva (Salmos 81.3; Isaías 1.14; Ezequiel 46.3; Oseas 2.11; Amós 8.5; tal vez también 1^{era} Samuel 20.18; 2^o Reyes 4.23).

Días de reposo. Israel observaba el día de reposo semanal el sétimo día de cada semana, el día anterior al primer día de la semana (Mateo 28.1; Marcos 16.1–2; Lucas 23.56; 24.1; Juan 20.1). La expresión «día de reposo» proviene de una palabra que significa «desistir, dejar de realizar labores». En el día de reposo no estaba permitido ningún trabajo (Éxodo 20.8–10; Deuteronomio 5.12–15). El día de reposo era un pacto (Éxodo 31.14–16) entre Dios y el pueblo de Israel, los descendientes de Jacob, cuyo nombre se le cambió al de Israel (Génesis 35.10). Dios lo dedicó como día de recordatorio especial, en el cual Israel había de descansar y recordar que Dios los había librado de esclavitud en Egipto (Deuteronomio 5.12–15). Él eligió este día porque había descansado el día sétimo en el tiempo de la Creación (Éxodo 20.11).

Dios dio el día de reposo en el Sinaí (Éxodo 20.8–10). A los que hacían algún trabajo había que darles muerte; Israel había de guardar el día de reposo como un día santo (Éxodo 31.14). Dios lo apartó como día de descanso, no como día de adoración. Durante su cautiverio en Babilonia, Israel comenzó a reunirse en sinagogas para leer las Escrituras en el día de reposo. Aun entonces no era día de adoración, sino de descanso, de oraciones y de lectura de las Escrituras (vea Hechos 15.21).

Además de los días de reposo, a Israel se le mandaba observar un año de reposo cada siete años. No habían de cultivar sus campos durante el año sabático, sino que habían de dejarlos descansar (Éxodo 23.10–11).

Los que insolentemente quebrantaban la Ley eran cortados del pueblo (Número 15.30–31). Esto incluía desacatar lo que la Ley decía acerca de comida, bebida, días de fiesta, luna nueva y días de reposo. La Ley, no obstante, no es vinculante para personas que están bajo el nuevo pacto. Por esta razón, los cristianos no han de juzgar (Mateo 7.1) ni permitir que otros les juzguen, usurpando su libertad en Cristo por medio de obligarlos a observar las ordenanzas de la Ley.

En el Nuevo Testamento no se manda a los cristianos guardar el día de reposo. Esto es significativo, porque de las muchas instrucciones que

se dieron a los cristianos de origen gentil, no hay una sola que contenga la más leve insinuación de un día de reposo para ellos. En vista de que ellos no conocían la costumbre de dejar de trabajar en el día sétimo, ni si este era un día que habían de observar, entonces habrían tenido necesidad de instrucciones especiales relacionadas con el día de reposo. Cuando el primer pacto fue quitado y reemplazado por el nuevo pacto (Hebreos 8.13; 10.9), el mandamiento de guardar el día de reposo también fue abolido.

El versículo 16 muestra que los colosenses no habían de considerar el día de reposo como un día especial de descanso. No revestía especial importancia para los cristianos de origen gentil. El día del Señor, el domingo, es el día en que Cristo resucitó y venció la muerte. Este día de Su victoria sobre la muerte, es el día que los cristianos se han de reunir para recordarlo (Hechos 20.7).

«... todo lo cual es sombra de lo que ha de venir» (2.17a)

Las costumbres que Pablo mencionó en el versículo 16 no tenían nada que ver con la salvación ni con la justicia. ¿Cómo podían ciertas leyes sobre la comida o sobre la observancia de días especiales, mejorar las vidas espirituales de los colosenses? Ellas eran solamente sombras de la vida en Cristo, la verdadera comida (Juan 6.48). El nuevo pacto brindó muchas mejoras en comparación con la Ley. La pureza espiritual (2^a Corintios 7.1) es más importante que la comida autorizada por la ley judía. El sacrificio de Jesús puede limpiar de pecado (Mateo 26.28), mientras que los sacrificios de la Ley no podían (Hebreos 10.4). El reposo eterno del cielo, que se promete a los cristianos (Hebreos 4.9; 1^{era} Pedro 1.3–4) es mejor que el reposo del día de reposo. Jesús es mayor dador de ley que Moisés y es superior a los sacerdotes que proveía la Ley (Hebreos 3.3; 7.28).

La palabra σκιά (*skia*) se usa para hacer referencia a una **sombra** que se proyecta, revelando parecido parcial con la realidad. Se refiere a una mera representación o imitación de otra cosa. En el nuevo pacto, Jesús introdujo verdades que habían sido presentadas como sombras en la Ley (Hebreos 10.1–4) por cosas que no tenían valor ni poder intrínsecos en sí mismas. Por ejemplo, los sacrificios de animales prefiguraban la realidad que se encuentra en Cristo (Hebreos 8.5; 10.1–3).

Del mismo modo que una sombra no es una realidad, sino solo una representación, así también las cosas que están en la Ley eran solo una sombra de lo real. Jesús ha traído la verdad, la realidad, mien-

tras que Moisés trajo la Ley (Juan 1.17), la sombra (Hebreos 10.1). La Ley anunciaba con sombras las realidades del nuevo pacto, pero no podía revelar verdades completas como más adelante las reveló Jesús. Los que juzgan a los cristianos por sus costumbres de conformidad con la Ley, son como los que juzgan la apariencia de un hombre atendiendo a la sombra que este proyecta. «En vista de que la realidad está aquí, las cosas de la sombra ya no constituyen norma para juzgar».¹

Lo referido con expresión **lo que ha de venir** ya no es futuro. La sombra de «lo que ha de venir» era una sombra de lo que Jesús introdujo en el nuevo pacto (Hebreos 8.5).

«... pero la sustancia es de Cristo»² (2.17b)

La palabra que se traduce por sustancia es *σῶμα* (*sōma*), que normalmente significa «cuerpo». Tal cuerpo puede ser una persona (Mateo 5.29), animales (Santiago 3.3), plantas (1^{era} Corintios 15.37), o un grupo de personas, por ejemplo, la iglesia (Romanos 12.5; Colosenses 1.18). Esto presenta un problema. Cuando Pablo usó la frase *σῶμα τοῦ Χριστοῦ* (*sōma tou Christou*, «cuerpo de Cristo»), ¿se estaba refiriendo a 1) el cuerpo físico de Cristo? (Mateo 26.12), 2) ¿a la iglesia? o 3) ¿a la realidad o la sustancia que está representada por una sombra? La KJV traduce *sōma* por «cuerpo» o «cuerpos» en todos los casos, excepto uno, donde se traduce por «corporalmente» (2^a Corintios 10.10).³

Si bien cualesquiera de las tres interpretaciones es posible, la que mejor se refleja en el contexto es que la Ley era una sombra de las realidades

del nuevo pacto. Sería difícil para una persona explicar cómo las normas de la Ley mencionadas en el versículo 16, «comida o [...] bebida, o [...] días de fiesta, luna nueva o días de reposo», son sombra del cuerpo físico de Cristo, o de la iglesia. Las observancias del versículo 16 se explican más fácilmente como sombra de las prácticas reveladas del nuevo pacto. Como prácticas físicas que eran, ellas representaban las realidades espirituales del nuevo pacto. La Ley restringía los alimentos físicos que podían comerse, mientras que al nuevo pacto le interesa el alimento espiritual para los cristianos (1^{era} Pedro 2.2). Las celebraciones de las fiestas por medio de los sacrificios de animales anunciaba la conmemoración semanal del verdadero sacrificio, esto es, la muerte de Jesús en la cruz (1^{era} Corintios 11.23–25). Las Escrituras explican otros tipos de la Ley y su correspondiente realidad en las prácticas cristianas.

Los falsos maestros habían restringido su visión al ver solamente la sombra, en lugar de la verdad revelada por Jesús, la fuente de la verdad (Efesios 4.21). El propósito de la sombra era preparar para la realidad (Gálatas 3.24). Los que estaban bajo la Ley todavía estaban en las tinieblas: Sus ojos estaban cubiertos por un velo (2^a Corintios 3.14), y ellos no acertaban a ver la Luz del mundo (Juan 8.12) que fue anunciada por la Ley.

Los cristianos viven en una era de cumplimiento y de realidad, no en la sombra. La Ley todavía sirve como una sombra ineficaz de la Era Cristiana. Los que procuran vivir por el tenue contorno de la Ley, se pierden la detallada hermosura de la vida cristiana y la vida eterna en los cielos.

EVITAR COSTUMBRES HUMANAS (2.18–19)

¹⁸Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,¹⁹ y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

«Nadie os prive de vuestro premio...» (2.18a)

Pablo dijo a los colosenses que tuvieran cuidado de los que tratarían de «engañarlos» (2.4), llevarlos «cautivos» (2.8),⁴ y «juzgarlos» (2.16). Luego dijo: **Nadie os prive**. ... Esta aseveración es un mandamiento para acción continua. El apóstol

⁴N. del T.: Según se lee en la NASB, la versión que usa el autor de este estudio.

¹Peter T. O'Brien, *Colossians, Philemon (Colosenses, Filemón)*, Word Biblical Commentary, vol. 44 (Waco, Tex.: Word Books, 1982), 141.

²N. del T.: En la Reina-Valera se lee «el cuerpo», en lugar de «la sustancia».

³Eduard Schweizer descartó la idea de que la «realidad» representada por la sombra, pudiese estar constituida por las enseñanzas introducidas por Jesús. Esto fue lo que escribió: «El único punto que no es totalmente seguro es el que tiene que ver con si es Cristo o si es la iglesia lo que se presenta como la realidad que contrasta con la sombra» (Eduard Schweizer, *The Letter to the Colossians: A Commentary [La carta a los Colosenses: Un comentario]*, trad. Andrew Chester [Zürich: Benziger Verlag, 1976; reimpresión, Mineápolis; Augsburg Publishing House, 1982], 158). Además, Bauer insinuó que el significado en este pasaje es «realidad sustantiva, el objeto en sí, la realidad expresada por las imágenes de un cuerpo que proyecta una sombra, en contraste con *σικιά* . . . Colosenses 2.17» (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature [Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva]*, 3^a ed., rev. y ed. Frederick William Danker [Chicago: University of Chicago Press, 2000], 984).

estaba mandando a los hermanos no permitir que las falsas enseñanzas continuamente les arrebataran los beneficios provistos por Jesús.

Al incitar a los colosenses a salir de las realidades que Jesús produjo, los falsos maestros estarían «privándolos» de su **premio**. Este es el único pasaje del Nuevo Testamento en que aparece «privar» (καταβραβεύω, *katabrabēuō*). Por lo tanto, para tener un entendimiento de las formas como generalmente se usaba este verbo, es necesario buscar en otra literatura de ese período. En el sentido negativo, significaba «decidir en contra», del mismo modo que un árbitro podría excluir a una persona del recibo de un premio. Es probable que Pablo estuviera refiriéndose a los juegos griegos. Un atleta podía ganar una carrera, tan solo para ser descalificado por un juez parcializado, o podía hacer un esfuerzo para ganar, pero luego descubrir que no reunía los requisitos legales para competir. En uno y otro caso, no acertaba a obtener el premio.

Pablo advirtió a los hermanos en el sentido de no ser alejados de Jesús por la falsa humildad. Si ellos comenzaban a adorar ángeles en lugar de adorar a Jesús, ellos serían privados de su premio. Este «premio» incluía la salvación, la vida eterna en los cielos y la vida espiritual que se encuentra en Cristo. La expresión «nadie os prive» es parecida al versículo 16. Pablo no deseaba que los colosenses fueran apartados de Jesús *por* nadie más ni *hacia* nadie más. En vista de que ya tenían la realidad, esto es, la verdad, ellos no debían seguir a los falsos maestros, ni ser llevados por mal camino por una ineficaz sombra de la realidad. Si permitían esto, estarían sustituyendo lo verdadero por lo falso, la sustancia por la sombra. Por lo tanto, serían privados de la realidad.

La instrucción de Pablo indica que todas las personas tienen libre albedrío y que no son títeres en las manos de Dios. De otro modo, esta advertencia no tendría valor. Al advertirles de que no los privaran de su premio, él dio a entender que tenían elección. Podían dejar que los falsos maestros influyeran en ellos, o podían rehusar ser influenciados.

Fueron seis expresiones negativas las que usó Pablo para advertirles de no ser alejados de Jesús hacia otras enseñanzas y prácticas. Fueron cuatro advertencias las que se dieron en 2.18–19, y luego el apóstol habló de «cosas [...] que se destruyen con el uso» (2.22) y de «[cosas] que no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne» (2.23).

Por el lado positivo, con diferentes expresiones, Pablo animó a los hermanos a seguir a Jesús y a permanecer fieles a Este:

- «... nos ha librado de la potestad de las tinieblas» (1.13).
- «Él es la imagen [de] Dios» (1.15a).
- Él es «el primogénito de toda creación» (1.15b).
- «... en él fueron creadas todas las cosas» (1.16).
- «... él es antes de todas las cosas» (1.17a).
- «... todas las cosas en él subsisten» (1.17b).
- «... él es la cabeza del cuerpo» (1.18a).
- Él es «el principio, el primogénito de entre los muertos» (1.18b).
- Él «en todo [tiene] la preeminencia» (1.18c).
- «... en él [habita] toda plenitud» (1.19).
- «... ahora os ha reconciliado» (1.21b).
- «... en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (2.3).
- «... en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (2.9).
- «... vosotros estáis completos en él» (2.10).
- «En él también fuisteis circuncidados» (2.11).
- «... anulando el acta de los decretos, [...] quitándola de en medio y clavándola en la cruz» (2.14).
- «... despojando a los principados y a las potestades» (2.15).
- «... habéis muerto con Cristo» (2.20).

«... afectando humildad y culto a los ángeles» (2.18b)

Los potenciales defraudadores podían alejar de Jesús a los colosenses por medio de [afectar] **humildad y culto a los ángeles**. El uso que por lo general se le da a la palabra *θέλω* (*thelō*), que se traduce por «afectando», es «tener ganas, desear, querer» (vea Mateo 1.19; 8.2). En este contexto, usada con la preposición griega *ἐν* (*en*, «en»), se entiende mejor si se le da el significado de «tener el gusto de»,⁵ o de «deleitarse en». Estos engañadores daban apariencia de una humilde piedad, que era falsa; se deleitaban en humillarse a vista de los demás.

En las frases que siguen, Pablo usó cuatro participios griegos, para recalcar que los colosenses habían de evitar ser atraídos por ciertas prácticas: 1) «afectando humildad y culto a los ángeles» (vers.º 18b); 2) «entremetiéndose en lo que no ha visto» (vers.º 18c); 3) «vanamente *hinchado* por su propia mente carnal» (vers.º 18d); y 4) no *asiéndose* de la Cabeza (vers.º 19a). (Énfasis nuestro.)

La palabra *ταπεινοφροσύνη* (*tapeinophrosunē*),

⁵ *Ibíd.*, 448.

se traduce por «humildad» aquí, y también en el versículo 23 y en otros versículos (Hechos 20.19; Efesios 4.2; Filipenses 2.3). Otros autores neotestamentarios enseñaron la importancia de ser humildes delante de Dios (Santiago 4.10; 1^{era} Pedro 5.5–6). En este contexto, no obstante, la palabra se vincula con «culto a los ángeles», dando como resultado un uso en el sentido negativo de «humildad». Pablo estaba hablando de humildad artificial, que es hipocresía («falsa humildad»; NIV). Puede que Jesús haya estado abordando este mismo problema cuando denunció a los que daban a los necesitados, oraban y ayunaban, pero que lo hacían para ser vistos por los demás (Mateo 6.1–7, 16–18; vea 23.25–28). La justicia o la humildad fingidas no califican como justicia o humildad para nada.

En casi todo grupo religioso hay algunos que se enorgullecen de su piedad, la cual exhiben con falsa humildad. Estos individuos pueden creer que han alcanzado un nivel superior de santidad por medio de experiencias religiosas o dones espirituales inusuales. Están hinchados de orgullo, creyendo que han obtenido vislumbres espirituales especiales por medio de tales experiencias. La gente que no puede percibir lo que está detrás de esta fachada puede entusiasmarse y ser apartada de Jesús por el despliegue de falsa humildad de tales individuos.

Los que retuercen sus rasgos faciales, los que usan movimientos corporales ostentosos, los que distorsionan el tono de su voz o usan otras expresiones corporales inusuales para dar un espectáculo exterior, están buscando impresionar a los hombres, no a Dios. Tales farsas son sencillamente arrogantes despliegues de piedad, demostraciones que procuran hacer ver a otros cuán religiosos son o cuán entregados están a la adoración.

Pablo también advirtió del error del «culto a los ángeles». No solamente la forma de adorar puede estar equivocada; también el objeto de la adoración puede ser incorrecto. Los cristianos pueden ser privados de su premio al adorar a cualquier otro ser que no sea Dios. Estando en la isla de Patmos, Juan se dispuso a adorar al ángel que le estaba comunicando la revelación de Jesucristo. El ángel rehusó su adoración y le dijo que adorara a Dios (Apocalipsis 19.10; 22.8–9). Dios es el único que ha de ser adorado (Deuteronomio 6.13; Mateo 4.10).

Jesús permitió que se le adorara,⁶ y así debió haber sido, porque Él es Dios (Mateo 1.23; Juan 1.1). Él no consideró a María digna de ser elevada

⁶ Vea Mateo 8.2; 9.18; 14.33; 15.25; 20.20; 28.9, 17; Marcos 5.6; Lucas 24.52.

a una posición de veneración y adoración. En cierta ocasión, una mujer de la multitud trató de honrar a María diciéndole que su vientre y su pecho eran benditos porque ello dio a luz a Jesús y lo amantó. Él respondió: «Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan» (Lucas 11.27–28; vea Mateo 12.48–50).

Algunos han insinuado que en 2.18, Pablo estaba refiriéndose al culto que hacen los ángeles. Esto significaría que los falsos maestros estaban procurando adorar del mismo modo que, según ellos, los ángeles adoran. El problema con esta explicación es que nadie sabe cómo adoran los ángeles. Además, no hay información adicional que apoye la idea de que la gente estaba tratando de imitar a los ángeles en su adoración.

Puede que los colosenses no hayan estado adorando a los ángeles, a pesar de que la adoración de estos seres era una costumbre que se estaba poniendo en práctica en el Valle de Lycus. Ireneo, quien viajó extensamente por Asia Menor, escribió entre el 182 y el 188 d. C., que la iglesia no acostumbraba hacer invocaciones de ángeles.⁷ Más adelante, el Sínodo de Laodicea, Canon XXXV (363 d. C.) declaró que la iglesia no tenía derecho de invocar ángeles.⁸ Según inscripciones halladas en Asia Menor, la adoración de Miguel arcángel era generalizada en esa región aun en fechas tan tardías como el 739 d. C., cuando la victoria sobre los sarracenos le fue dedicada a él. La conclusión más probable es que Pablo estaba escribiendo para advertir a los colosenses que no comenzaran a adorar ángeles.

La palabra «culto» (θρησκεία, *thrēskeia*) en este contexto, significa «expresión de devoción a seres trascendentales, [especialmente] cuando se expresa en ritos de adoración».⁹ Este mismo término se encuentra en la literatura contemporánea de los escritos de Pablo. En los demás pasajes neotestamentarios en que aparece la palabra, se traduce por «religión», en referencia a las tradiciones judías de adoración (Hechos 26.5) y al servicio rendido a Dios (Santiago 1.26–27). También puede dar a entender costumbres ritualistas en la observancia de actos de culto. Pablo advirtió a los colosenses en el sentido de no expresar respeto especial a ángeles al participar en ritos paganos. Otros podrían entregarse a esas costumbres; pero los colosenses, en lugar de seguir

⁷ Ireneo *Contra Herejías* 2.32.5.

⁸ E. K. Simpson y F. F. Bruce, *Commentary on the Epistles to the Ephesians and the Colossians (Comentario sobre las epístolas a los Efesios y a los Colosenses)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), 248.

⁹ Bauer, 459.

la corriente de la multitud, habían de permanecer fieles a Jesús.

Los cristianos no solo deben adorar a quien se debe, esto es a Dios, sino que también deben adorar de conformidad con la verdad que ha sido revelada por Jesús (Juan 1.17; 4.23–24; 8.31–32). El culto a los ángeles que censuraba Pablo, no incluía ninguno de los dos anteriores aspectos de la adoración.

«... entremetiéndose en lo que no ha visto» (2.18c)

La advertencia que sigue tenía que ver con cualquier maestro que podría estar **entremetiéndose en lo que no ha visto**.¹⁰ El significado exacto de esta frase es incierto. Se ha traducido por «entremetiéndose en lo que no ha visto» (KJV; vea la NKJV);¹¹ «insistiendo en cosas que ha visto» (ASV); «adoptando su actitud en visiones» (RSV); «insistiendo en visiones» (NRSV); «entra en gran detalle sobre lo que ha visto» (NIV; vea la TNIV); «tratan de entrar en alguna visión propia de ellos» (NEB); y «entra para [...] tener acceso a algún mundo visionario» (REB). La mayoría de los traductores parecen favorecer una redacción parecida a «insistiendo en visiones que ha tenido».

Este es el único pasaje neotestamentario en que aparece la palabra que se traduce por «adoptar [...] actitud» (ἐμβάτεω, *embateō*), que significa «entrar en». Bauer hizo los siguientes comentarios sobre la palabra: «... investigar detenidamente, *entrar en un [tema] para investigarlo detenidamente, entrar en detalle...*, por ende en Colosenses 2.18 [probablemente significa] *adentrarse en profusos detalles sobre la historia de lo que uno ha visto* en visión [...] justificando así el acercamiento a mensajeros celestiales».¹²

William M. Ramsay descubrió una inscripción en el templo de Apolo de Klaros, fechada en el siglo II.¹³ Esta incluía la palabra griega *embateō*, que se usaba para hacer referencia a entrar en una experiencia religiosa de cultos de misterio. Si este es el significado que se le da en el versículo 18c, entonces Pablo estaba advirtiendo del peligro de ser inducidos a error por visiones obtenidas por medio de experiencias religiosas de culto. Esta sería también una advertencia del engaño de los médium modernos que actúan como consejeros,

esto es, personas que afirman tener contacto con los muertos, o aquellos de quienes se dice que tienen vislumbre de eventos futuros.

Las preguntas que quedan son: «¿Cómo eran recibidas estas visiones?» y «¿Quiénes las recibían?». Tal vez Pablo mencionó «visiones» en relación con la frase anterior, «culto a los ángeles». Si así fue, él estaba advirtiendo a los colosenses del peligro de depositar su confianza en visiones que los engañadores afirmaban haber recibido de seres celestiales tales como ángeles. Estos engañadores se consideraban espiritualmente superiores debido a estas visiones, pero ellos disfrazaban de falsa humildad estos sentimientos. Ellos creían que tal humildad les ayudaría a obtener la admiración de los demás, quienes los considerarían profundamente religiosos.

Ellos pregonaban tales visiones, y lo hacían no solo para ser exaltados a los ojos de los demás, sino también para dar validez a lo que enseñaban. Al dar a otros la impresión de que sus mensajes eran dados divinamente, ellos afirmaban tener conocimiento superior de gran autoridad. Ellos se hinchaban de orgullo porque creían que sus visiones les daban vislumbres que otros no tenían, en relación con misterios celestiales.

Las falsas visiones no eran nada nuevo. Jeremías consignó la siguiente aseveración de parte de Dios, acerca de los falsos profetas: «Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé» (Jeremías 23.25). Ellos afirmaban haber visto algo, cuando, en realidad, no habían visto nada.

La visión celestial que tuvo Pablo fue diferente de aquellas. Él había sido arrebatado hasta el tercer cielo, y había oído «palabras inefables», que no podía decir a otros. Debido a que había recibido tantas revelaciones, a Pablo también se le dio un agujijón en la carne, de parte de Satanás, para que estas experiencias no le exaltaran desmedidamente (2ª Corintios 12.1–7). El corazón del mensajero de Dios debe llenarse de humildad en lugar de hincharse vanamente porque Dios esté trabajando por medio de él.

Una pregunta difícil de responder es esta: ¿En realidad habían visto algo estos falsos maestros? ¿Será que habían tenido alucinaciones? O ¿será que estaban mintiendo acerca de haber tenido tales visiones cuando en realidad no habían tenido ninguna? Si habían tenido visiones, el informe que daban de haberlas tenido, podía ser cierto, pero la aplicación que le daban, no reflejaba una revelación de parte de Dios. Jeremías escribió, en relación con los falsos profetas que hablaban de sus sueños,

¹⁰N. del T.: La NASB traduce esta frase por «adoptando su actitud en visiones que ha tenido».

¹¹La palabra «no» no aparece en manuscritos más antiguos.

¹²Bauer, 321.

¹³O'Brien, 144.

diciendo que estos eran «el engaño de su corazón» (Jeremías 23.25–26).

Si lo que tenían eran alucinaciones, las falsas percepciones que daban una poderosa sensación de realidad, parecían verdaderas a las personas que las tenían. Sin embargo, ellas no contenían verdad de Dios. Si estas personas estaban mintiendo acerca de tener visiones, entonces aparentemente las estaban describiendo como mensajes verdaderos de Dios para exaltarse a sí mismos y hacerse de sus propios seguidores. Fueran reales o no, lo cierto es que las supuestas visiones no eran dadas divinamente. Dios no era la fuente de estas enseñanzas, y los colosenses no debían ser inducidos a error por ellas.

En los siglos subsiguientes algunos fundaron religiones nuevas, basados en supuestas visiones que ellos tuvieron: Mahoma, José Smith, el fundador del Mormonismo, Ellen G. White, que fundó el Adventismo del Séptimo Día, y otros. De algunas de las visiones de estos se dice que incluyeron a Dios, a Jesús o a ángeles que les hablaron. Las apariciones verdaderas de Jesús, ya dejaron de ocurrir, pues Pablo aseguró a los corintios que él fue «el último de todos»¹⁴ a quienes apareció (1^{era} Corintios 15.8). Esto no volverá a suceder sino hasta que Él vuelva en el día postrero.

Los adivinos y algunos que participan de lo oculto, afirman que reciben visiones. Los cristianos debemos someter a prueba todas las enseñanzas por la verdad que se encuentra en los escritos neotestamentarios (vea 1^{era} Juan 4.1, 6). Al hacer esto, evitaremos ser extraviados por las llamadas visiones y revelaciones. Así sabremos si un maestro está presentando verdad o enseñando error.

«... vanamente hinchado por su propia mente carnal» (2.18d)

Mientras algunos falsos maestros fingían humildad, otros tenían el corazón **hinchado** (*φυσιοῶ*, *phusioō*) de vanidad. El participio presente del verbo griego expresa una condición continua, un sentimiento habitual de orgullo. Los que estaban de tal manera tan poseídos por el orgullo, no tenían razón para tener tan estimable opinión de sí mismos. Los únicos pasajes, además de este, en que Pablo usó el término «hinchado», o «arrogante», fue cuando escribió a los corin-

¹⁴ La aparición de Cristo a Pablo fue «la última de todas» entre las apariciones inmediatas de pos-resurrección. No obstante, Él apareció a Juan en el libro de Apocalipsis en un contexto diferente.

tios. (Vea 1^{era} Corintios 4.6, 18–19; 5.2; 8.1; 13.4). Les dijo: «El conocimiento envanece [*φυσιοῖ*, *phusioi*, hinchado de orgullo], pero el amor edifica» (1^{era} Corintios 8.1b).

A los que afirmaban haber tenido visiones, se les otorgaba injustificadamente un estatus de respeto y de prestigio, haciendo que las enseñanzas de ellos fueran aceptadas, por encima de las enseñanzas de Jesús. Pablo hizo sonar alarma porque le preocupaba que se hiciera a Jesús a un lado, y en Su lugar se siguiera a los falsos maestros. En lugar de enriquecer a los colosenses, estas visiones los empobrecerían. Los falsos maestros los apartarían de la verdadera fuente de sabiduría y conocimiento (2.3) para seguir inútiles ideas de invención humana. Ellos sufrirían pérdida porque el verdadero crecimiento espiritual proviene de Jesús y no de los caminos concebidos por la mente humana (Jeremías 10.23).

El contraste en este versículo es evidente. Pablo estaba advirtiendo del peligro de personas que exhibían una fachada externa de autodegradación, pero que internamente estaban hinchadas de orgullo. Sus mentes hinchadas carecían de razones para tal vanidad porque se sustentaban en falsas visiones. Estas les daban una auto-estima sin fundamento y hacían que se enorgullecieran injustificadamente.

Los cristianos, por otro lado, pueden estar seguros de lo que han obtenido por medio de Jesús. Esto fue lo que Pablo escribió:

Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros (2^a Corintios 1.12).

Los cristianos deben enorgullecerse, y no avergonzarse, de Jesús y de la vida que Este ha hecho posible para Sus seguidores. Tal enorgullecerse se justifica porque se sustenta en la obra de Jesús y en la gracia de Dios, no en los propios logros y habilidades de uno. Al seguidor de Cristo se le advierte de no tener «más alto concepto de sí que el que debe tener» (Romanos 12.3b).

Los cristianos de mentalidad espiritual han de estar libres del orgullo que carece de sustento, el cual es una característica de personas de mentalidad carnal. Eduard Schweizer comentaba acertadamente, que no es la carne en sí la que es mala.¹⁵ La carne humana en sí misma no es ni buena ni mala. Pablo estaba abordando el problema de algunos de

¹⁵ Schweizer, 162.

Colosas cuyo único bastión en el que se apoyaban confiadamente lo constituía la sabiduría humana y no la revelación de Dios. En su carta a los Corintios, él señaló la inutilidad de la sabiduría humana para obtener vislumbres de la mente de Dios (1^{era} Corintios 1.20–21). La mente de Dios puede conocerse solamente por medio de revelación especial de parte de Él (1^{era} Corintios 2.10–16).

La expresión **mente carnal** (ὁ νοῦς τῆς σαρκὸς αὐτοῦ, *ho nous tēs sarkos autou*, que significa literalmente, «la mente de la carne de él») es la traducción que usa la NASB, la KJV y la NKJV. Esta frase también se ha traducido por «mente sensual» (RSV), «manera humana de pensar» (NRSV), «mentes mundanas» (NEB), y «mente no espiritual» (NIV; vea la TNVI).

Pablo estaba dando a entender religiones concebidas por mentes terrenales, a diferencia de la revelación divina. Estaba pensando en aquellos cuya visión del mundo está determinada por el razonamiento humano, por sustentarse en el intelecto humano y no en la palabra de Dios. El orgullo intelectual es la razón por la que algunos se apoyan en sus propias ideas y no en el vislumbre que da la Palabra de Dios, esto es, la Biblia.

«... y no asiéndose de la Cabeza» (2.19a)

Pablo fue concreto en cuanto al problema de la mente carnal: Se centraba en diversas falsas enseñanzas y **no asiéndose de la Cabeza**. Jesús es Señor y soberano de los cielos y de la tierra (Mateo 28.18; Efesios 1.20–23). Aunque esto es cierto, solamente la iglesia de la cual Él es cabeza, lo respeta como cabeza y es sumisa a Él (Efesios 5.24). Jesús, la cabeza, se relaciona con el cuerpo, la iglesia, del mismo modo que la cabeza humana se relaciona con el cuerpo humano. La cabeza es el centro de control. Debido a su preocupación por el cuerpo, la cabeza cuida de este, dirige sus actividades y provee para sus necesidades.

¿Se estaba refiriendo Pablo a extraños o a cristianos como los que «[no se estaban] asiendo de la cabeza»? Parece poco probable que se refiriera a extraños; estos jamás estuvieron conectados a la cabeza, por lo tanto, ¿cómo podían dejar de asirse de ella? Si estaba hablando de cristianos, entonces Pablo se refería a algunos que habían dejado de asirse de la cabeza. Es probable que este último sea el significado. El participio presente (κρατῶν, *kratōn*) con el negativo, «no asiéndose», significa que debido al orgullo de ellos, ya no se estaban asiendo de la cabeza. Habían dejado de asirse de las enseñanzas de Jesús y habían dejado de ser

leales a Este.

De suma importancia es la relación del cristiano con Cristo. Siempre y cuando uno esté asido de Cristo, puede crecer espiritualmente. El que permite que esta relación cese, se marchita y es echado en el fuego (Juan 15.5–6).

Si alguien que está dentro del cuerpo de Cristo deja de asirse de la cabeza, llega a ser apóstata. También, el que permanece en estado infantil y no avanza más allá de la mente carnal, no puede comprender realidades espirituales (1^{era} Corintios 2.14–3.3). Esto es lo que le sucede a quienquiera que deja de asirse de Jesús, la cabeza de la iglesia. La única manera de conservar una relación con Jesús, y de obtener la nutrición espiritual que se encuentra en Él, es continuar asiéndose de Él y seguir acatando Sus enseñanzas.

«... en virtud de quien todo el cuerpo» (2.19b)

En el griego, la frase ἐξ οὗ (*ex hou*, que se traduce por **de quien**) modifica κεφαλή (*kephalē*) la palabra para «cabeza» en el versículo 19a. La palabra «quien» es de género masculino, mientras que la palabra «cabeza» lo es del femenino. Por esta razón, algunos han llegado a la conclusión de que «cabeza» no se refiere a Jesús. Schweizer respondió a esta objeción, expresando: «La atención se concentra aquí en Cristo hasta tal punto que el autor usa el pronombre relativo masculino a pesar de que “cabeza” es femenino en el griego».¹⁶ En otros pasajes, a Jesús se le llama la «cabeza» del cuerpo (1^{era} Corintios 11.3; Efesios 1.22; 4.15; 5.23; Colosenses 1.18; 2.10).

La expresión «de quien» se refiere a la fuente de nutrición que provee para el crecimiento de **todo el cuerpo**. El énfasis debe ponerse en «quien» y en «todo», pues no son solamente algunos miembros del cuerpo los que reciben crecimiento de la cabeza. Todo miembro de la totalidad del cuerpo puede crecer únicamente por su relación con la cabeza y con los demás miembros.

La relación del cuerpo con Jesús es esencial para el crecimiento espiritual. Él provee para las necesidades espirituales de todo miembro del cuerpo por medio de los beneficios que cada miembro suministra. El cuerpo funciona más óptimamente cuando todo miembro de él está haciendo su parte para ayudar a cuidar todo el cuerpo. Pablo usó el cuerpo humano en otros pasajes para ilustrar la relación apropiada entre los miembros de la iglesia (1^{era} Corintios 12.14–26; Efesios 5.15–16).

¹⁶ *Ibíd.*, 164.

«... nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios» (2.19c)

Pablo usó dos participios presentes griegos, ἐπιχορηγούμενον (*epichorēgoumenon*, **nutriéndose**) y συμβιβάζόμενον (*sumbibazomenon*, **uniéndose**), para informarles a los Colosenses de lo que deben hacer para crecer. Ambas palabras griegas expresan acción continua. Si el cuerpo se está nutriendo constantemente con alimento espiritual y se mantiene unido, puede crecer. Si el cuerpo está desmembrado, desprendido de la cabeza, no puede crecer. Jesús desea que Sus seguidores sean uno (Juan 17.20–23) y que no estén divididos (1^{era} Corintios 1.10). La unidad se construye alrededor de Jesús, la cabeza; la unidad puede estimular el crecimiento dentro de una congregación, mientras que la división puede destruirla rápidamente. Uno de los más grandes obstáculos para el crecimiento en cualquier congregación es la ausencia de unidad basada en una relación estrecha con Jesús.

La palabra **crece** (αὐξῶ, *auxō*) significa que mientras el cuerpo se nutre y se une, el proceso de maduración sigue. Pablo no estaba argumentando desde una perspectiva científica que **las coyunturas y los ligamentos** son la fuente del crecimiento. Las coyunturas le dan flexibilidad y movilidad al cuerpo. Los ligamentos mantienen unido el cuerpo y ayudan a las coyunturas y a los miembros del cuerpo para que funcionen juntos. Cada parte es esencial para hacer posibles, en cooperación con la cabeza, la movilidad, la nutrición, el crecimiento y el cuidado total del cuerpo.

Lo que Pablo estaba diciendo era que el cuerpo debe estar unido y ser nutrido para el bienestar de la totalidad. En cooperación con la cabeza, las coyunturas y los ligamentos hacen posible la nutrición y el cuidado del cuerpo entero. A cada miembro le toca su parte en el accionar para el bien del cuerpo. Sin las coyunturas ni los ligamentos, el cuerpo se desmembraría y sería incapaz de funcionar. Sin la cabeza, el cuerpo carecería de control, dirección y cuidado. Cuando los miembros trabajan juntos y cooperan con la cabeza, el cuerpo puede crecer y funcionar.

La nutrición no es suministrada por «las coyunturas y los ligamentos» del mismo modo que el sistema digestivo digiere los alimentos y el sistema circulatorio lleva nutrientes al resto del cuerpo. Los que creen que Pablo debió haberse referido a estas funciones del cuerpo, no captan lo que él está tratando de decir. Él estaba enseñando que cada miembro del cuerpo debe funcionar para el bien

del cuerpo entero. Esta descripción acertada de las funciones del cuerpo para nutrirse a sí mismo, difiere de las enseñanzas médicas y científicas de los tiempos de Pablo.

La verdad que Pablo estaba enseñando es que los falsos maestros habían cortado su relación con la cabeza, la única fuente de crecimiento. El resultado de cortar esta relación es la terminación del crecimiento y la muerte que sobreviene al tiempo. El crecimiento espiritual puede ocurrir solamente cuando la iglesia está asida de Jesús y procura el desarrollo espiritual de cada miembro del cuerpo.

En Efesios 4.11–16, Pablo enseñó que Dios puso a ciertos dirigentes en la iglesia para que esta pueda crecer y edificarse. Dios es el Único que provee los recursos para el crecimiento: la Palabra (1^{era} Pedro 2.2) y la ayuda del Espíritu (Efesios 3.16). Sin la ayuda de Dios, el cuerpo no puede llevar fruto (Juan 15.4–5); y sin un funcionamiento apropiado del cuerpo, este no crece. El bienestar del cuerpo depende de la cabeza, y el llevar a cabo los deseos de la cabeza depende del cuerpo. Dios suministra la fuente para el crecimiento, mientras que los diferentes miembros son necesarios para asegurar que la nutrición de Dios llegue a cada parte del cuerpo. El crecimiento solo puede ocurrir cuando el cuerpo coopera como es debido con Dios y recibe de Este lo que le hará crecer.

Se entiende que la cabeza, las coyunturas y los ligamentos son figuras retóricas, se entiende que no son literales. En la ilustración de Pablo, Cristo es la cabeza, mientras que el cuerpo, con sus coyunturas y ligamentos, es la iglesia. El máximo crecimiento se hace realidad en el cuerpo cuando este coopera con la cabeza y cada parte del cuerpo lleva a cabo su función para el beneficio del cuerpo entero.

MORIR CON CRISTO A LOS RUDIMENTOS DEL MUNDO (2.20–23)

²⁰Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos ²¹tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques ²²(en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? ²³Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

En los versículos 18 y 19, Pablo recalcó que las falsas enseñanzas podían alejar de Cristo a los colosenses. Antes de advertirles de no dejar que esto sucediera, les afirmó la superioridad

y la autoridad de Cristo por medio de aseverar que Este es la imagen de Dios, el Creador, cabeza sobre todas las cosas incluyendo la iglesia, y el fundamento para la reconciliación con Dios (1.15–20). Toda sabiduría y conocimiento están en Él, la plenitud de la Deidad se halla en Él, y la oportunidad de estar completos está en Él. A los cristianos de Colosas se les habían despojado de sus pasiones pecaminosas y se les habían perdonado sus pecados en Él (2.3–13).

Por estas razones, los colosenses habían de permanecer en Jesús y seguir únicamente a Este. Pablo dio otras razones para evitar las falsas doctrinas:

1) La Ley había sido quitada de en medio y clavada en la cruz (2.14). Ella no daba libertad, sino que esclavizaba a los que estaban bajo su dominio. Ella no podían dar vida, antes, en lugar de vida producía muerte.

2) Las costumbres de culto, fueran judías o paganas, no podían dar ni libertad ni crecimiento espiritual. Lo único que hacían era esclavizar a las personas que participaban en ellas (2.8). Los que seguían tales costumbres podían ser privados de su anhelado premio.

Las anteriores verdades constituían los antecedentes para las enseñanzas de Pablo que se recogen en los versículos 20 al 23. Aquí, él recalca que la receta del mundo para controlar las pasiones del cuerpo, no podían dar libertad sobre los vicios carnales. En lugar de dar libertad, los rudimentos del mundo solo servían para esclavizar a los que los ponían en práctica. Los colosenses habían muerto con Cristo a las normas del mundo. Las normas a las cuales Pablo se refería, gobiernan asuntos que no tienen verdadero valor por su naturaleza perecedera.

Asirse de Cristo, la única fuente de liberación y de dominio propio, es el camino para llegar al crecimiento espiritual, a la libertad cristiana y a la entrada al cielo. No hay otro enfoque de la vida que pueda suministrar lo que Jesús tiene que ofrecer.

«Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo...» (2.20a)

Los colosenses habían **muerto con Cristo**. Los antiguos estilos de vida debían haber llegado a su fin, para que su nueva vida pudiera dedicarse a Cristo. En un sentido figurado, ellos participaron de Su muerte y del propósito de Su muerte: liberación del pecado. Ellos debían haber escapado de las costumbres pecaminosas del mundo, y por lo tanto, debían estar vivos para Jesús en lugar de estarlo para los rudimentos del mundo.

Pablo relacionó el bautismo con la muerte con Cristo en Romanos 6.3, al escribir que el bautismo lleva a las personas a la muerte de Jesús. Luego pasó a decir que «somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo [...] crucificado juntamente con él [...] a fin de que no sirvamos más al pecado» (Romanos 6.4–6). Él expresó la misma idea al decir que había sido crucificado juntamente con Cristo (Gálatas 2.20). Esta afectó en gran manera su vida, pues escribió: «... ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí». La palabra «muerto» de Colosenses 2.20a es traducción de la forma del aoristo que indica que la muerte experimentada con Cristo fue total y final. En Gálatas 2.20, Pablo usó una forma del participio que significa que había sido crucificado con Cristo y que había seguido en esta condición de crucificado con Cristo.

Pablo enseñó que los cristianos ya no eran esclavos del pecado (Romanos 6.1–7). Los que han participado de la muerte de Jesús en el bautismo han muerto al pecado. Los colosenses habían sido liberados del dominio del pecado con el fin de vivir una nueva clase de vida. En el versículo 20, Pablo les recordó que morir con Cristo debía dar como re-sultado que murieran a **los rudimentos del mundo**.

En las normas del mundo no hay vida alguna. Los colosenses habían escapado de los rudimentos del mundo por medio de morir a estos. En su vida anterior, ellos habían estado muertos a la vida en Cristo y habían estado vivos al mundo; en su vida actual, ellos estaban muertos al mundo, pero vivos a Cristo. Habían muerto a las normas del mundo y ya no debían vivir por ellas.

El uso del **si** aquí no significa que Pablo estaba poniendo en duda la muerte de ellos con Cristo: «Aquí el griego es una oración condicional, “si [...] moristeis” (RSV), que es un instrumento retórico y no da a entender duda alguna; es una forma de aseverar un hecho, del cual se extraen ciertas implicaciones».¹⁷

En lugar de poner en duda si ellos habían «muerto con Cristo», lo que Pablo estaba haciendo era demostrar el resultado que debía producirse por la participación de ellos en la muerte de Cristo. Cuando ellos fueron sepultados y resucitados con Cristo en el bautismo (vers.º 12), lo que debió haber tenido lugar era un cambio en la manera de enfocar la vida. El resultado debía ser la muerte a los

¹⁷ Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida, *A Translators Handbook on Paul's Letters to the Colossians and to Philemon (Manual para traductores de las cartas de Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, Helps for Translators (New York: United Bible Societies, 1977), 70.

«rudimentos del mundo», seguida de una nueva vida para Cristo.

Pablo deseaba que los colosenses entendieran que los «rudimentos del mundo» (στοιχείων τοῦ κόσμου, *stoicheiōn tou kosmou*) del versículo 20a ya no habían de ejercer dominio de ellos (vea el comentario de 2.8d). Los colosenses habían muerto a estos rudimentos al participar de la muerte y la sepultura de Cristo. Al haber muerto a las filosofías del mundo, estos hermanos ya no debían someterse a ellas, como si todavía podían ser beneficiosas para una relación con Jesucristo.

«... ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos...?» (2.20b)

Jesús había aseverado, refiriéndose a los apóstoles, lo siguiente: «... no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo» (Juan 15.19b). En Su oración al Padre, Él dijo: «... estos están en el mundo...» (Juan 17.11a); «... no son del mundo» (Juan 17.14, 16). El objetivo de los cristianos es vivir en el mundo sin conformarse al mundo (Romanos 12.2).

Debemos entender que estamos en el mundo, con todas sus tentaciones que invitan a pecar, pero que no somos parte del mundo. Aunque no podemos escapar de vivir **en el mundo**, podemos sacar al mundo de nuestra vida. Debemos entender que mientras vivamos (ζῶντες, *zōntes*, «seguir viviendo») en el mundo, no hemos de ser dirigidos por los mismos rudimentos que gobiernan al mundo.

Pablo habló del «mundo» (κόσμος, *kosmos*) como región geográfica en 1.6. En este pasaje, Pablo usó la misma palabra para dar a entender la sociedad en la cual los colosenses vivían.

La frase **os sometéis a preceptos** es traducción de una sola palabra griega δογματίζεσθε (*dogmatizesthe*). Este verbo es semejante al sustantivo δόγματα (*dogmata*, «decretos») de 2.14. Aunque estas dos palabras se construyen sobre la misma raíz, en el versículo 20b, Pablo no se refiere a las mismas ordenanzas. En 2.14 se refirió a los estatutos y ordenanzas de la Ley que Dios dio a Moisés. En el versículo 20b estaba hablando de ordenanzas de la Ley o de aquellas ordenanzas concebidas por mentes mundanas.

Los que se desvían de las leyes de Dios, por lo general lo hacen en búsqueda de libertad; creen que Sus leyes son demasiado restrictivas. No aciertan a darse cuenta de que sus propias normas para la libertad no producen libertad, sino que en realidad los esclavizan (2ª Pedro 2.19; vea también Juan 8.34; Romanos 6.16). Las buenas normas son esenciales para la felicidad. No tener normas solo

puede producir tanto esclavitud espiritual como esclavitud corporal. Imagínese cómo sería tratar de conducir por una gran ciudad en la que no hay normas de tránsito. Serían inevitables los accidentes, y se detendría el tránsito. Solo las enseñanzas de Jesús pueden darnos la capacidad para someter las pasiones mundanas, obtener la victoria sobre el pecado y obtener libertad espiritual.

«... tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques...» (2.21)

¿Cuáles eran algunas de las normas esclavizantes que ellos enfrentaban? Pablo dio estos ejemplos: ... **tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques...** Estas normas se dan en orden descendente: «manejes» es la palabra más fuerte, seguida de «gustes», y luego de «toques». Un simple tocar no sería tan comprometedor como gustar, y gustar no lo sería tanto como manejar. Las normas conocidas de los colosenses prohibían manejar, gustar o tocar.

El falso maestro tenía una lista de «negativas». Este no es el enfoque de las enseñanzas de Jesús. Evitar una lista de negativas no necesariamente produce una vida positiva. La mejor manera de eliminar lo negativo es por medio de acentuar lo positivo (Romanos 13.8–11); sin embargo, el cristianismo tiene principios expresados en forma negativa y principios expresados en forma positiva.

Una lectura detenida del Nuevo Testamento revelará que Jesús frecuentemente dijo: «No...». En el Sermón del Monte (Mateo 5–7), Él dijo:

- «No juréis» (5.34).
- «... no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha» (6.3).
- «... no uséis vanas repeticiones» (6.7).
- «No os hagáis, pues, semejantes a ellos» (6.8).
- «No os hagáis tesoros en la tierra» (6.19).
- «No os afanéis» (6.25; vea vers.^{os} 31, 34).
- «No juzguéis» (7.1).
- «No deis lo santo a los perros» (7.6).

Otras aseveraciones del sermón advierten del peligro de hacer lo malo. Las enseñanzas positivas que nos dicen qué hacer, son importantes, pero un maestro debe decir a la gente lo que no debe hacer.

Pablo ilustró la clase de decretos que los colosenses habían de evitar por medio de citar algunos. Tal vez era una lista común que los colosenses conocían. Su propósito no fue enumerar todas las normas que estaban siendo enseñadas en la comunidad, sino dar una muestra de la clase de decretos que tenía presente. H. C. G. Moule

consideró estas normas «prohibiciones [...] de la Ley Mosaica, que habían sido elaboradas y exageradas por las escuelas farisaicas».¹⁸ Lo más probable es que eran mandamientos de hombres que algunas personas podían haber atribuido a la Ley. Estas normas en particular fueron concebidas para producir piedad por medio de prácticas corporales extremadamente restrictivas y a veces abusivas. Moule escribió además:

Es obvio que, en la medida que algunas de ellas fueran Mosaicas, San Pablo reconocería totalmente su autoridad Divina *en su propio período y para su propio propósito*. Pero el período había quedado atrás, el propósito había sido cumplido en Cristo. Imponerlas ahora, equivalía a poner el edicto de Dios al servicio del uso arbitrario del hombre.¹⁹

Quienquiera que haga vinculantes las leyes del Antiguo Testamento a personas de la Era Cristiana, lo hace por autoridad del hombre, no por autoridad de Dios.

Hay quienes creen que Pablo se estaba refiriendo a leyes civiles de origen humano. No obstante, esta no sería su enseñanza, pues a los cristianos se les manda obedecer las normas gubernamentales. «Sométase toda persona a las autoridades superiores...» (Romanos 13.1–4; vea Tito 3.1); «Por causa del Señor someteos a toda institución humana» (1^{era} Pedro 2.13a). Normas como las que Pablo menciona aquí, no son leyes del gobierno; antes, se estaba refiriendo a normas éticas y religiosas insignificantes que no tenían ningún provecho moral.

No es fácil distinguir entre las tres prohibiciones que enumeró Pablo. Estaba escribiendo acerca de restricciones físicas, no acerca de cosas del ámbito de lo espiritual, lo invisible, lo eterno (2^a Corintios 4.18). Las normas en cuestión gobernaban asuntos dentro del ámbito de lo perecedero, del mundo físico, y no tenían valor intrínseco para producir espiritualidad.

1) «Manejar» (ἄψη, *hapsē*, de ἅπτω, *haptō*) puede significar tener «contacto sexual» cuando se usa para hacer referencia a tocar mujer (1^{era} Corintios 7.1). Más a menudo, la palabra significa «tocar» (Mateo 8.3, 15) o «aferrarse a» (Juan 20.17), y a veces «participar» o «manejar», tal como en este versículo. Puede incluir tanto relaciones sexuales como alimentos. Pablo profetizó que a la gente se

le mandaría abstenerse de alimentos y de casarse (1^{era} Timoteo 4.3). Algunos han concluido que Pablo se refería únicamente a relaciones sexuales por el uso que hace de *hapsē*. Su significado aquí es más general, aunque puede incluir prácticas sexuales.

O'Brien presentó tres razones por las que *hapsē*, «manejar», no se restringe a relaciones sexuales:

En primer lugar, en ninguna otra parte de esta carta se presenta la más leve insinuación de prohibición de relaciones sexuales (los falsos maestros de 1^{era} Timoteo 4.3 prohibían el matrimonio, pero allí se usa γαμέω, «casarse»). En segundo lugar, cuando la palabra griega ἅπτομαι [«manejar»], se emplea con esta connotación, el objeto del verbo deja claro que lo que se da a entender es este [«manejar»] (cf. Génesis 20.4, 6; Proverbios 6.29; 1^{era} Corintios 7.1). El verbo por sí solo puede aplicarse a un amplio rango de campos. En tercer lugar, las palabras que siguen inmediatamente (vers.º 22, «cosas que todas se destruyen con el uso») insinúa que eran objetos materiales tales como alimentos y bebidas los que se tenían presentes: vers.º 22 no se aplicaría si fueran relaciones sexuales las que se estaban dando a entender.

2) «Gustar» (γεύω, *geuō*), en el sentido literal, significa «saborear algo con la boca», en relación con alimento o bebida (Mateo 27.34; Lucas 14.24). En un sentido figurado, puede significar «experimentar» algo (Hebreos 6.4–5; 1^{era} Pedro 2.3) tal como la muerte (Mateo 16.28; Juan 8.52; Hebreos 2.9).

3) «Tocar» (θιγγάνω, *thinganō*), aunque parecido en significado a «manejar», tiene connotaciones morales en escritos seculares. En Hebreos 11.28, la misma palabra significa destruir, y en Hebreos 12.20 se refiere a una bestia que tocara el Monte Sinaí cuando Dios dio la Ley. El significado que le da Pablo en 2.21 es abstenerse de contacto con las cosas perecederas de esta vida.

El descuido y el maltrato del cuerpo no pueden producir pureza ni curar de las debilidades del alma. Esta capacidad proviene de adentro y se expresa en el cuerpo. Aunque las tentaciones vienen por el cuerpo, el cuerpo en sí no es la fuente del mal.

**«... cosas que todas se destruyen con el uso...»
(2.22b)**

Tal como acertadamente se traduce aquí, esta es una expresión parentética; de otro modo, la frase sería difícil de explicar en su contexto. Pablo se estaba refiriendo a cosas de naturaleza temporal y material, cosas que se pueden manejar, tocar y gustar. Estas cosas se usan y después llegan a un fin, pero las cosas espirituales jamás llegan a un fin

¹⁸H. C. G. Moule, *The Epistles to the Colossians and to Philemon (Las epístolas a los Colosenses y a Filemón)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1893; reimpresión, 1902), 114–15.

¹⁹Ibíd., 115.

(1^{era} Juan 2.15–17). En los versículos 22 y 23, Pablo presentó tres razones para no seguir los decretos que él mencionó en el versículo 20 y que ilustró en el versículo 21.

En primer lugar, estos decretos no conciernen a cosas eternas, sino a cosas temporales del mundo, cosas perecederas que se usan y luego ya no son útiles. Los que observan tales decretos no aciertan a entender lo que tiene valor eterno. Ellos tienen un falso sentido de lo que es importante en la vida. Ellos harían creer a los colosenses que las cosas que tienen valor duradero son controladas por lo que es temporal, y que, ante la perspectiva de la eternidad, tales cosas carecían de valor.

El enfoque de los apóstoles corresponde bien aquí con la censura que Jesús lanza a los judíos por sus mandamientos hechos por hombres. Los tabúes contenidos en sus tradiciones quebrantaban los mandamientos de Dios (Marcos 7.7–8). Sus tradiciones incluían normas de pureza y prohibiciones alimenticias, que ellos habían adoptado y habían impuesto en otros, creyendo que aumentaban la piedad de quienes las ponían en práctica. Jesús reveló que tales prohibiciones físicas no tienen nada que ver con la piedad:

¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? [...] lo que del hombre sale, eso contamina al hombre (Marcos 7.18b–20).

En otros pasajes, Pablo recalcó que el reino de Dios, que es espiritual, «no es comida ni bebida» (Romanos 14.17a). Tanto al vientre como a la comida los «destruirá Dios» (1^{era} Corintios 6.13).

En este pasaje él está respondiendo a la actitud de los ascéticos por medio de recalcar la verdad en el sentido de que la auto-negación por sí sola no tiene valor espiritual. La vida cristiana se edifica sobre los asuntos espirituales de Dios; no depende de normas impuestas por hombres que creen que las cosas perecederas de esta vida pueden producir espiritualidad. Hay ciertos artículos que son esenciales para la vida material, pero que tienen poco que ver con producir piedad en la vida de los cristianos. Vivir con un enfoque en las cosas materiales constituye un obstáculo para la espiritualidad. Jesús dijo: «Ninguno puede servir a dos señores» (Mateo 6.24a).

«... en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres» (2.22a)

Esta frase da la segunda razón para no acatar

los decretos que Pablo mencionó anteriormente: Tales normas no son vinculantes porque se originan en los hombres y estos son la única fuente de ellas. La frase **mandamientos y doctrinas de hombres** se parece a otras que se encuentran en la Biblia. En Mateo 15.9 y Marcos 7.7, Jesús aplicó la profecía de Isaías 29.13 a los judíos que habían añadido sus propios mandamientos y tradiciones a los mandamientos de Dios. Él dijo que, en lugar de obedecer las leyes de Dios, estaban descuidándolas para seguir sus propias tradiciones (Marcos 7.8). De este modo, invalidaban los mandamientos de Dios (Marcos 7.13).

Hay quienes creen que Pablo se estaba refiriendo a las prácticas ascéticas de algunos judíos, o al estilo de vida de los Esenios, que seguían el celibato y estrictas leyes dietéticas. Esto podría ser cierto, pues estos dos grupos imponían estrictas leyes alimenticias sobre sus seguidores; no obstante, nadie lo sabe a ciencia cierta.

La palabra que se traduce por «hombres» es ἄνθρωποι (*anthrōpoi*), que significa «humanidad». Este significado incluye tanto a hombres como a mujeres. La palabra griega ἀνὴρ (*anēr*), que se refiere únicamente a un hombre o a un esposo, aparece solamente dos veces en Colosenses, donde se traduce por «maridos» (3.18–19). Los mandamientos y las enseñanzas humanos son el resultado de la influencia tanto de hombres como de mujeres. La sociedad no es la norma por la cual los cristianos han de vivir. Solamente un Legislador, Jesús (Santiago 4.12), tiene toda autoridad en los cielos y en la tierra (Mateo 28.18) y da salvación eterna a los que le obedecen (Hebreos 5.9).

La instrucción de Pablo a los colosenses tiene aplicación para el presente. Los cristianos deben tener cuidado de los que introducen en el culto y en el ser-vicio cualquier cosa que escojan. Jesús aseveró que al Padre debe adorársele «en espíritu y en verdad» (Juan 4.23–24). También dio instrucciones a los apóstoles en el sentido de enseñar a los que se hacían discípulos de Él a guardar las cosas que Él había mandado (Mateo 28.20). La iglesia primitiva perseveraba en “la doctrina de los apóstoles” (Hechos 2.42).

El capítulo 2 recalca que los cristianos han de seguir a Jesús, y a Este únicamente. Todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento se encuentran en Él (vers.º 3). Como cristianos que somos, nosotros hemos de andar en Él (vers.º 6) y ser edificados en Él (vers.º 7); no hemos de seguir las tradiciones humanas ni los rudimentos del mundo (vers.º 8). No debemos permitir que nadie nos juzgue en el acatamiento de decretos

que han sido quitados (vers.^{os} 14, 16). Hemos de evitar ser engañados por la falsa adoración, y en lugar de esta debemos asirnos de Jesús (vers.^o 18), y abstenernos de seguir los mandamientos y las enseñanzas de los hombres (vers.^o 22).

«Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría...» (2.23a)

Algunos han procurado reconstruir esta oración dando complejas explicaciones; sin embargo, la NASB provee la mejor traducción.²⁰

Evidentemente, no fue el propósito de Pablo que a la lista se le considerara inclusiva de todos los mandamientos humanos no aceptados. En relación con la palabra que,²¹ Moule observó acertadamente como sigue: «Más precisamente, si se tolerara la palabra, *que-como* [parecidas] *cosas*; las prohibiciones dadas arriba, vers.^o 21, y todas las demás que dependen del mismo principio». ²² Cualesquiera otras filosofías como las enumeradas, no son para que los cristianos las sigan. En otro pasaje, Pablo enumeró actividades no aceptadas de la carne y luego añadió «cosas semejantes a estas» (Gálatas 5.21), dando a entender que la lista no estaba completa, pero podía usarse como medida para las demás obras de la carne.

La palabra *apariencia*,²³ se traduce de *λόγος* (*logos*), que normalmente se traduce por «palabra». La idea aquí es de una «expresión», «representación» o «apariencia» de sabiduría, a diferencia de la *realidad* de ella. Desde un punto de vista mundano, los mandamientos concebidos por los hombres pueden parecer sabios, pues dan la impresión de proveer el dominio propio que se necesita para producir espiritualidad. No obstante, la autonegación como tal no provee incentivos para evitar las cosas malas, ni garantiza el cultivo de la santidad. El hecho de que una persona se abstenga de hacer mal no significa necesariamente que participará en un vivir positivo y recto. Puede que no robe, ni mienta, ni cometa adulterio, ni homicidio, pero no significa que llenará las necesidades de su prójimo, ni que cultivará una estrecha relación con Dios.

²⁰ N. del T.: La traducción de la NASB, traducida al español, es esta: «Estos son asuntos que tienen, a la verdad, la apariencia de sabiduría».

²¹ N. del T.: Esta palabra no aparece en la traducción de la Reina-Valera. En la NASB aparece antes del verbo «tienen».

²² Moule, 115.

²³ N. del T.: En lugar de esta palabra, en la Reina-Valera se usa cierta reputación.

En el cultivo de la piedad, se necesita más que un número de normas que controlen la conducta física.

Si las normas pudieran controlar la sociedad, entonces las fuerzas policiales y la presión comunitaria no serían necesarias. Una sociedad simplemente necesitaría leyes para abarcar toda posible situación que pudiera ser dañina para la sociedad; entonces no se cometerían delitos. Las leyes son importantes, pero se necesita más que las leyes para hacer realidad el dominio propio, la tranquilidad y la armonía en una comunidad.

«... en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo...» (2.23b)

Pablo mencionó tres hábitos humanos auto-impuestos: 1) **culto voluntario**, 2) **humildad**, y 3) **duro trato del cuerpo**. La palabra para «culto voluntario» (*ἑθελοθηρσκήια*, *ethelothrēskia*) se traduce por «culto a los ángeles» en la TEV; esta es también la traducción propuesta por Schweizer.²⁴ Algunos creen que esta es una referencia al culto a los ángeles, que se mencionó en el versículo 18. El origen de esta palabra es desconocido, y no aparece en la literatura anterior al uso que hace Pablo de ella. Por lo tanto, algunos concluyen que el apóstol la acuñó. En vista de que este es el único pasaje en que aparece la palabra en el Nuevo Testamento, debe considerarse su uso en otros documentos para determinar el significado. Es una palabra compuesta que incluye *θηρσκειία* (*thrēskeia*), un sustantivo, que se traduce por «religión» (Santiago 1.26–27). Al aplicarse a la adoración, *ethelothrēskia* significa servicios religiosos de mérito humano que ameritan bendiciones espirituales, a diferencia del servicio humilde de devoción sincera.

El significado en ambos pasajes podría incluir el ayuno riguroso acompañado de autonegación. O'Brien insinuó: «Los hábitos ascéticos como estos, eran un especie de “técnica de humildad” y se consideraban eficaces para recibir visiones de los misterios celestiales». ²⁵ Tal vez había algunas personas que creían que la persona más religiosa era aquella cuyo cuerpo exhibiera la más notoria autodegradación.

El «duro» trato del cuerpo (*ἀφειδία*, *apheidia*, literalmente: «despiadado» uso del cuerpo) era también altamente recomendado por los ascéticos. Ellos suponían que el fervor y la dedicación religiosos podían alcanzarse por medio de practicar una rigurosa disciplina corporal. Al cuerpo se le consideraba

²⁴ Schweizer, 159.

²⁵ O'Brien, 153.

la prisión del alma, una carga a ser soportada con resignación a sus miserias. El alma y el cuerpo eran considerados incompatibles. Se creía que la santidad se obtenía por un severo trato del cuerpo, liberando el alma de los debilitantes deseos del cuerpo. Pablo se refirió a esto en su carta a Timoteo donde mencionó a los que «[prohibirían] casarse, y [mandarían] abstenerse de alimentos» (1^{era} Timoteo 4.3).

Los sacerdotes idólatras de Baal creyeron que cortar sus cuerpos atraería la atención de Baal, y haría que este respondiera a sus pedidos de ayuda (1^{era} Reyes 18.26–28). En algunas religiones de hoy, a las privaciones y a los sacrificios corporales, se les considera los medios para obtener piedad, bendiciones y buen estatus delante de Dios.

Los que practicaban severo control de cuerpo, tal vez desarrollaban la actitud de que guardar requisitos adicionales obtendría favor y ganaría méritos con Dios. En lugar de producir una santidad superior, tal enfoque conducía a la arrogancia y al orgullo. Al seguir el pensamiento humano, la persona que más éxito tenía en guardar estas normas, fácilmente podía desarrollar una actitud de superioridad moral.

«... pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne» (2.23c)

Esta frase la entienden los eruditos de tres maneras diferentes:

1) *Estas normas no tienen valor del todo, solo sirven para satisfacer pasiones carnales.* Esta interpretación considera que la expresión **apetitos de la carne** se refiere a un intento por recibir satisfacción corporal. Según esta forma de pensar, Pablo dio a entender que estas normas no son capaces de dar la satisfacción carnal que procuraban los que las seguían.

2) *Seguir estas normas provee satisfacción carnal y no hace que aquellos que las practican, sean más espirituales.* Este punto de vista se toma con el fin de dar a la palabra *πρός* (*pros*, «contra») su significado más frecuente de «a». O'Brien explicó:

El objetivo o la meta (*πρός*) de todos los esfuerzos de ellos: la observancia de estrictas normas, la reverencia y el respeto dados a los principados y potestades, era la satisfacción. Pero lo único que se satisfacía era «la carne» (*τῆς σαρκός*). Los vigorosos esfuerzos de ellos no podían mantener la carne dentro de los límites. Más

bien lo contrario. Estas normas de hombres en realidad complacían la carne.²⁶

Al apoyar este punto de vista y al traducir *pros* por «a», la frase podría traducirse tal como en la KJV: «sin ningún honor a la satisfacción de la carne». Aunque en la RSV se lee: «sin valor en controlar la satisfacción de la carne», en la nota al pie de página se lee: «no son de valor alguno, al servir solamente para complacer la carne». Este podría ser el significado de Pablo.

3) *Estas normas no tienen valor para el control de las pasiones físicas.* Las normas humanas exigen severo trato del cuerpo, pero no impiden los deseos carnales. Lo más probable es que Pablo quería decir que los decretos de los hombres, la religión hecha por uno mismo, la autodegradación y el duro trato del cuerpo, no son útiles para dominar los deseos corporales. Este es el significado que da la NASB, así como la mayoría de las traducciones recientes.

La primera explicación debe desecharse porque el «duro trato del cuerpo» en la oración anterior, difícilmente podría ser el fundamento de la satisfacción corporal. Pablo no se estaba refiriendo al cuerpo en sí, sino a las pasiones carnales, esto es, los deseos que provienen de los pensamientos más bajos de la humanidad. Si

²⁶ *Ibíd.*, 155.

RECOMENDACIONES DE PABLO EN COLOSENSES 2	
Abstenerse de:	Porque:
Palabras persuasivas (2.4).	En Cristo están toda la sabiduría y el conocimiento (2.3).
Filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo (2.8).	Estas no son según Cristo, quien por habitar en Él corporalmente toda la plenitud de la Deidad, hacía que los colosenses estuviesen completos en Él (2.8–10).
Permitir que alguien actuara como juez en varias costumbres de la Ley (2.16).	Estas normas habían sido quitadas de en medio y no eran más que sombras (2.14, 17).
Autodegradación, culto a los ángeles y visiones (2.18).	Estos provienen de una mente carnal y no de la Cabeza, Cristo (2.18).
Decretos: «No manejes, no saborees, no toques» (2.20–21).	Los colosenses habían muerto a estos, pues no tenían valor alguno para controlar las pasiones de la carne (2.20–23).

bien la segunda explicación es loable en algunos sentidos, no es probable que sea el significado de Pablo. La tercera explicación parece ser la que mejor corresponde al contexto.

La palabra *πλησμονή* (*plēsmonē*, «indulgencia»),²⁷ que se usa solamente aquí en el Nuevo Testamento, aparece veintiocho veces en la LXX. Significa «plenitud» en el sentido de «gratificación» o «satisfacción». También puede significar participación plena en el sentido de darse gustos en exceso.

Los decretos que se mencionan en el versículo 20b son incapaces de evitar la satisfacción carnal. Pablo estaba enseñando que la capacidad de controlar la satisfacción carnal, no proviene de la religión hecha por uno mismo, ni de la autodegradación, ni del duro trato del cuerpo. La santidad, la pureza y la intimidad con Dios no pueden obtenerse por medio de infligir al cuerpo un duro trato, ni por ceder a las pasiones carnales.

La disciplina corporal es de poco provecho, pero la piedad para todo aprovecha (1^{era} Timoteo 4.8). El vivir piadosamente proviene del fruto del Espíritu (Gálatas 5.22–23), por medio del cual el cristiano recibe fortaleza espiritual (Efesios 3.16) y poder para vencer el mundo (1^{era} Juan 4.4). El pueblo de Dios necesita más que un conjunto de normas para ayudarles a controlar sus deseos carnales. «... porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis» (Romanos 8.13).

Los cristianos sirven en la novedad del espíritu (o «del Espíritu»), no en lo antiguo de la letra (Romanos 2.29; 7.6; 2^a Corintios 3.6). La Ley, con sus normas, no fue suficiente para dominar las pasiones corporales (Romanos 8.3). Antes, tendía a provocar deseos carnales (Romanos 7.8). Los que fijan su mente en pasiones carnales son incapaces de controlar sus codicias (Romanos 8.7). Las normas estipuladas por hombres no son suficientes para dominar el corazón que no ha sido transformado y no se ha dejado influenciar por el Espíritu. Alimentar el espíritu con cosas espirituales, no dejarlo pasar hambre, es lo que hace realidad el crecimiento espiritual (1^{era} Pedro 2.2).

El severo maltrato y la privación del cuerpo no constituyen un fundamento para la santidad; estas no son maneras de desarrollar santidad. El ayuno puede cumplir un propósito, como lo puede cumplir el retirarse temporalmente de la sociedad. Un esfuerzo por quitar el mal de la vida de uno, es

importante, pero más importante es llenar la vida de uno con cosas espirituales. Ninguna vida puede ser un vacío. El mal se quita llenando con Jesús la vida de uno.

Jesús había liberado a los colosenses de la Ley y de la culpa y el castigo del pecado. Ellos habían muerto a todas las ordenanzas religiosas y a las filosofías mundanas al morir con Él en el bautismo. Pablo no deseaba que volvieran a todas las cosas de las cuales habían sido liberados. Si volvían, Jesús no tendría cabida en las vidas de ellos.

Los que construyen su vida sobre sus propias normas y su razonamiento humanos, están autoengañados y llenos de orgullo. Los colosenses habían de desechar los rudimentos del mundo, así como la inmoralidad y los rasgos impíos. En el capítulo 3 veremos la exhortación de Pablo en el sentido de despojarse de las cosas del mundo y de seguir el camino superior de la vida que se encuentra en Jesús, por medio de vestirse de los atributos que se hallan en la naturaleza de Jesús. Para el cristiano Este es la única fuente de vida abundante que hay sobre la tierra y la única esperanza de un hogar celestial en la vida venidera.

PARA PROFUNDIZAR EN EL ESTUDIO: «LA ADORACIÓN»

Hay diferentes verbos griegos que se traducen por «adoración»:

1. *θρησκεία*—*thrēskeia*, que significa observancia religiosa (Santiago 1.26–27).
2. *προσκυνέω*—*proskuneō*, postrarse para adorar, mostrar reverencia (Mateo 4.10; Lucas 4.8).
3. *λατρεύω*—*latreuō*, servir (Mateo 4.10; Lucas 4.8).
4. *εὐσεβέω*—*eusebeō*, mostrar reverencia y profundo respeto (Hechos 17.23).
5. *θεραπεύω*—*therapeuō*, servir y dar muestras de homenaje (Hechos 17.25). Mayormente, en el Nuevo Testamento, esta palabra significa: sanar, restaurar (Mateo 4.24; 8.7).
6. *σεβάζομαι*—*sebazomai*, culto (Romanos 1.25; el único pasaje del Nuevo Testamento en que se encuentra).
7. *σέβω*—*sebō*, ritos ceremoniales que se realizan en la adoración (Mateo 15.9; Hechos 18.13).

De las palabras griegas enumeradas arriba, la que corresponde más estrechamente con la palabra «adoración» de nuestro idioma, es *proskuneō*, que significa «besar hacia». Tiene la connotación de hom-

²⁷N. del T.: En la Reina-Valera se lee «apetitos».

enaje en la adoración de un ser superior (Juan 4.24). *Latreuō*, que expresa un significado más abarcador que el de adoración, no se restringe a homenaje. Se puede referir a cualquier servicio rendido a una deidad, que puede ser Dios (Lucas 1.74) o algún otro que no es Dios (Hechos 7.42; Romanos 1.25), o al servicio en general (Hebreos 8.5; 13.10).

No todo lo que los cristianos hacen puede considerarse «adoración», pues no todo acto es una expresión de adoración a Dios. Todo *proskuneō* ha de hacerse «en espíritu y en verdad» (Juan 4.23–24); por lo tanto, se restringe a los parámetros revelados por Dios. *Latreuō*, cuando se aplica a los cristianos, implica cualquier actividad de la vida que se hace en servicio a Jesús. No toda actividad de esta clase es adoración en el sentido de culto a Dios. Un cristiano puede servir (*latreuō*) a Dios cuando cuida de su cuerpo y de las funciones de este como es debido. Dios espera que realicemos tales servicios, pero estos no han de llevarse a la esfera de adoración a Dios. Cualquier actividad que sea recta puede hacerse en servicio a Él; no obstante, si está fuera de lo que Jesús reveló que ha de usarse en la adoración, es incorrecta para la adoración a Dios.

APLICACIÓN

Asirse de la cabeza

Después de mencionar a Jesús como el fundamento sobre el cual hemos de edificar (vea 1^{era} Corintios 3.10), Pablo comenzó a sonar alarmas contra el peligro de desviarse de Jesús, que es antes de todo, Creador de todo, y está sobre todo. En las secciones que preceden, Él advirtió a los colosenses del peligro de permitir que otros los llevaran por mal camino por medio de los argumentos persuasivos (2.4), las filosofías, los engaños vacíos, o los rudimentos del mundo (2.8). En 2.16–23, él advirtió del peligro de las costumbres judías (2.16), de la autodegradación (2.16, 23), del culto a los ángeles (2.18), del no acertar a asirse de la cabeza (2.19), de los decretos del mundo (2.20), y de la religión hecha por uno mismo (2.23).

Costumbres judías. Las ordenanzas de la Ley han sido clavadas en la cruz (2.14), lo cual ha librado de la Ley a los cristianos (Gálatas 5.1). Esta verdad es tratada más completamente en Romanos, Gálatas y Hebreos. En Romanos, Pablo enseñó lo siguiente respecto de la Ley:

1. Ninguna carne es justificada por la Ley (3.20).
2. La Ley no provee la justicia de Dios (3.21).

3. Ser herederos se sustenta en ser justos por la fe (4.13).
4. Las personas no se hacen herederas por la Ley (4.14).
5. La Ley produce ira (4.15).
6. Hemos muerto a la Ley (7.4).
7. Somos liberados de la Ley (7.6).
8. Cristo es el fin de la Ley (10.4).

En Gálatas, a Pablo le preocupaba que algunos estaban procurando ser justificados por la Ley (Gálatas 1.6–7). En esta carta él enseñó:

1. Una persona no es justificada por la Ley (2.16).
2. Él, Pablo, tuvo que morir a la Ley (2.19).
3. Si la justicia fuera por la Ley, Cristo habría muerto sin necesidad (2.21).
4. Los que están bajo la Ley están bajo maldición (3.10).
5. La Ley estuvo en vigor hasta que Cristo vino (3.19b).
6. Ahora que la fe ha venido, no estamos bajo el ayo, la Ley (3.25).
7. No somos hijos de la esclava, que representaba a la Ley (4.31).

El propósito de Hebreos era mostrar que las cosas relacionadas con Jesús, son superiores a las cosas que estaban bajo el primer pacto, concretamente, a los ángeles por quienes la Ley fue dada (1.4; 2.2); a Moisés, a quien la Ley fue dada (3.3); a los sacerdotes que eran constituidos por la Ley (7.11–12); al pacto y a las promesas de la Ley (7.22; 8.6); y al tabernáculo (9.11). Debido a que Jesús trajo lo que es mejor, la Ley de Moisés llegó a su fin.

1. La Ley ha sido cambiada (7.12).
2. La Ley ha sido abrogada (7.18–19).
3. El pacto de la Ley ha sido declarado obsoleto (8.13).
4. Jesús quitó el primer pacto para establecer el segundo (10.9).

En vista de que la Ley ha sido anulada, quitada de en medio y clavada en la cruz, no hemos de permitir que otros nos juzguen o nos censuren si no guardamos las ordenanzas de la Ley (Colosenses 2.14–16). Estas ordenanzas eran simplemente sombras de las realidades de las enseñanzas de Cristo (2.17; Hebreos 10.1).

Evite ser engañado. Las extrañas costumbres religiosas del mundo han afectado las enseñanzas

de los cristianos. Ellas apartan a la gente de los verdaderos requisitos de Jesús. Implican hábitos como la autonegación y la autodegradación que se han impuesto monásticamente. Se ha mostrado honra y respeto a los ángeles. Algunos incluso han aseverado que se les han aparecido ángeles con mensajes, como afirma José Smith en cuanto a un ángel que él llamó Moroni. También están incluidas las visiones que han hecho suyas la Iglesia Católica y otras denominaciones.

No debemos dejar que tales afirmaciones influyan en nosotros, especialmente cuando las enseñanzas de aquellos que las hacen, contradicen manifiestamente las claras enseñanzas de la Biblia. Los que enseñan otro evangelio, están bajo la maldición del cielo, sean ellos apóstoles, o ángeles o quienesquiera que sean (Gálatas 1.8–9).

No asirse de la Cabeza. En diferentes pasajes del Nuevo Testamento, se declara que Jesús es la cabeza: Él es la cabeza del hombre (1^{era} Corintios 11.3), de la iglesia (Efesios 1.22; 5.23), del cuerpo (Colosenses 1.18), y de todo principado y potestad (Colosenses 2.10). En otros pasajes se asevera sencillamente que Él es la cabeza (Efesios 4.15; Colosenses 2.19).

Jesús es la cabeza de Su cuerpo espiritual, la iglesia. Mientras estemos asidos de Él, no seremos engañados. Si nos desviamos de Su verdad, para asirnos de las enseñanzas de los hombres, podemos ser conducidos a muchas enseñanzas y costumbres extrañas.

Tenemos la responsabilidad de asirnos de Jesús. Él jamás nos dejará ni nos abandonará, sino que seguirá amándonos siempre y cuando guardemos Sus mandamientos (Juan 15.9–10). Jesús se asirá de nosotros mientras nosotros estemos asidos de Él.

Jesús es el Buen Pastor (Juan 10.11; 1^{era} Pedro 5.4). Si somos Sus ovejas, oiremos Su voz y le seguiremos. No seguiremos a extraños (Juan 10.2–5). Al seguirlo a Él, jamás seremos extraviados. Solo hay un pastor que hemos de seguir y un rebaño del cual hemos de ser miembros (Juan 10.16).

En un sentido, el pastor es la cabeza del rebaño. Las ovejas tienen la mirada puesta en el pastor que va delante de ellas y las dirige. Él es el dirigente de ellas, la cabeza de ellas, por lo tanto lo siguen porque conocen su voz. Esta es la manera como Jesús dirige a Sus ovejas (Juan 10.27).

Hemos de respetar a Jesús como la cabeza de la iglesia. Esta no tiene cabeza terrenal, solamente una cabeza celestial. Cualquier hombre o grupo de hombres que procura ser la cabeza sobre la iglesia, actúa haciendo la competencia a Jesús, el único pastor y cabeza de la iglesia. Nosotros hemos de asirnos de Él como nuestra cabeza espiritual y no ser llevados

a enseñanzas que no han venido de Él.

Decretos del mundo. En el bautismo, nosotros hemos de morir con Cristo a los decretos del mundo, que son restricciones que Jesús no ha impuesto. Las religiones incluyen dos extremos diferentes: hacer leyes que Dios no ha hecho y desechar leyes que Dios ha hecho. Ambos extremos son erróneos. En 2.16–23, Pablo advirtió del peligro de las normas hechas por hombres.

Estamos obligados a seguir las enseñanzas de Jesús (Mateo 28.20), no los decretos del mundo. Estos pueden dar la impresión de tener validez para ayudarnos a construir una relación con Dios, pero no tienen valor para llevarnos más cerca de Él. Tan solo porque algunas prácticas religiosas nos atraigan y parezcan ser sabias para usarlas nosotros, no significa que estén fundamentadas en la sabiduría de Dios.

Religión hecha por uno mismo. Algunas religiones enseñan que la justicia se produce por el ayuno, el celibato, la abstinencia sexual para los que son casados, el maltrato del cuerpo y las restricciones físicas autodegradantes. Ninguna de estas por sí misma puede producir piedad.

Hemos de evaluar todas las costumbres religiosas usando como regla las enseñanzas de Jesús. En todos los asuntos hemos de asirnos de Cristo y no ser llevados por mal camino por costumbres judías, ni por religiones humanas, ni por pensamiento mundano. Jesús por sí solo ha de ser nuestro dirigente, pastor y cabeza.

Cristo libera de la Ley a los cristianos (2.16–17)

Los cristianos son libres de las normas de la Ley. Las leyes alimenticias, de días de fiesta y de días de reposo, no se aplican a nosotros. Debemos agradecer a Jesucristo por abolir las ordenanzas de la Ley (Efesios 2.14–15).

El fin de la Ley no significa que los cristianos están en libertad de seguir viviendo vidas pecaminosas (Romanos 6.1–3). La gracia no hace que la persona quede libre de Jesús como Señor, ni de guardar los mandamientos de Este (Mateo 28.18–20; Juan 14.15, 21; 15.10; 1^{era} Corintios 7.19).

La Ley era una mera sombra de las realidades que nos llegan por Jesús (Hebreos 10.1). Dios enseñó por la ley de Moisés que el perdón depende de que se derrame sangre (Hebreos 9.22). La antigua ley preparó a la humanidad para reconocer la necesidad que ella tenía de Jesús, la realidad (Gálatas 3.24–25), cuando Él viniera.

No obstante, la ley de Moisés no proveía perdón, pues el sacrificio animal no podía perdonar el pecado (Hebreos 10.4). Para poder ser justificada

por la Ley, las obras de una persona debían estar sin pecado. Todo el mundo bajo la Ley pecaba, demostrando que nadie puede ser salvo por obras (Gálatas 2.16). Dios probó de una vez para siempre que la humanidad necesita salvación por fe y no por obras. Él escogió a Abraham, un hombre justo que enseñaría a sus hijos a guardar el camino del Señor (Génesis 18.19), y apartó a sus descendientes

del ambiente de maldad que había alrededor de ellos (Deuteronomio 7.3–4). A pesar de esta ventaja, ellos, al igual que los gentiles, pecaron contra Dios (Romanos 3.9–10).

Al permitir que Israel viviera bajo la Ley en un ambiente favorable durante muchos años, Dios demostró que ningún ser humano puede vivir una vida sin pecado.

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados